

## BIBLIOGRAFIA

estatuto ontológico de la cultura como espíritu objetivo (cfr. pp. 194-211). Se cierra la obra con una bibliografía que conjuga los criterios de importancia de las obras con los de asequibilidad.

Se trata en definitiva de una excelente introducción histórico-sistemática a la antropología filosófica en la que se plantea tanto la legitimidad de una reflexión filosófica acerca del hombre como la necesidad de que esa reflexión albergue las ciencias humanas.

JORGE VICENTE ARREGUI

GIGLIOTTI, Gianna. *Il neocriticismo tedesco*. Loescher, Torino, 1983, 341 págs.

En *Il neocriticismo tedesco* G. Gigliotti, que ya ha acreditado en otros trabajos y traducciones su conocimiento del neokantismo, ofrece una —por qué no decirlo ahora— excelente antología de las dos escuelas fundamentales que lo constituyen. Y ha sabido conjugar con acierto las dos comparencias de pensamiento que tienen lugar en una antología: la del autor de la misma y la de los autores de los textos.

La obra se extiende a lo largo de seis capítulos, de los que, en los dos primeros, la atención se dirige al análisis del 'zurück zu Kant' común a todos los autores neokantianos, para ir alternando en los cuatro siguientes entre la Escuela de Margurg (cap: 3 y 6) y la de Baden (cap. 4 y 5), porque a partir de la renuncia común a ambas a integrar naturaleza y espíritu en

una unidad superior, como pretendió Hegel, cada una se inclina hacia la fundamentación de un saber —de la naturaleza o del espíritu—, que no sólo es distinto, sino también irreconciliable con el otro. De esta forma, el monolítico saber del Absoluto hegeliano se rompe escindiéndose en las 'Naturwissenschaften' y las 'Geistwissenschaften' que se recogen en el neokantismo y se quieren fundamentar.

Después de una ubicación general del neokantismo en el marco del pensamiento posthegeliano, la Introducción, breve, pero no por ello superficial, se divide enseguida para centrarse, primero, en algunos rasgos de la Escuela de Marburg, de los que se destacan el interés de H. Cohen para recuperar el valor del kantismo como teoría de la ciencia (p. 15) y la dinamización que imprime al 'a priori' con su noción de 'Ursprung'. Dinamización de lo trascendental, que es recogida y acentuada por E. Natorp, que convierte el conocimiento en un 'fieri' (p. 17). En la Escuela de Baden, a la que se pasa en segundo lugar, se ve que dominan otro tipo de preocupaciones. Quizás motivado por la mayor riqueza cultural de Heidelberg, el pensamiento se ve forzado a ampliar el concepto de ciencia, así como el de experiencia, para poder enfrentarse a una vida humana, que se ve más compleja y rica (no hay que olvidar la influencia de los intelectuales rusos incorporados a partir de 1905). Si Cohen y Natorp se empeñan en la fundamentación de la ciencia de la naturaleza, Windelband, Rickert y otros hacen lo propio con la ciencia del espíritu, la del hombre (pp. 21-27). Gigliotti concluye esa intro-

ducción poniendo de relieve la responsabilidad del neokantismo, sobre todo Cohen, en la 'revisión' del socialismo ortodoxo, de cuya necesidad histórica y determinación se quiere sustraer la acción humana.

Sin embargo, antes que ese neocriticismo de identidad precisa hubo en los años 60-70 del siglo XIX un movimiento intelectual, quizá menos definido, pero con una clara pretensión: el retorno a Kant. Por eso, con acierto, Gigliotti empieza con él su primer capítulo. No es tanto un proceso de estudio filológico y de reinterpretación de Kant, como el estricto neokantismo, como una vuelta a él como fuente para la recuperación de la crisis del idealismo. Se recogen textos de Zeller, Helmholtz, Lange y Liebmann que coinciden en la aceptación del magisterio de Kant, aunque también, no menos, en la pretensión de ir más allá de él a partir de algunos puntos de su doctrina que son comúnmente cuestionados, quizá el que más el concepto de 'cosa en sí' (Ding an sich), al que Zeller, por ejemplo, hace responsable del nacimiento, crecimiento y muerte del idealismo absoluto (pp. 47-49) y Liebmann (pp. 51-53) y Lange (pp. 58-68) ven en su origen la frágil solución de Kant al problema de la unidad entre sensibilidad y entendimiento, en el fondo, unidad entre empirismo y racionalismo, que traspasa la filosofía trascendental. Nada de esto obsta, sin embargo, para que cada uno reconozca la necesidad del retorno a Kant, el 'zurück zu Kant' con el que Liebmann insiste al final de los párrafos de su *Kant und Epigonen* de 1856.

La acogida que tuvo esa sugerencia en los neocríticos se ve cla-

ramente en los textos del segundo capítulo. Todos ellos renuncian explícitamente a convertir su filosofía en la repetición de la kantiana, pero, al mismo tiempo, han de reconocer su presencia en los más o menos originales planteamientos propios. Cohen y Natorp reconocen en la filosofía trascendental el método de la filosofía misma (pp. 78-94). Cohen la pone también en el origen del socialismo, como Vorländer y Adler (pp. 103-110). Windelband, Rickert o B. Bauch la ven en el fundamento de la concepción moderna del mundo (pp. 71-95). Ambas escuelas tienen, pues, un mismo origen, aunque a partir de él sigan diferentes caminos. Eso explica que, desde ahora, Gigliotti las trate en capítulos distintos.

En efecto, en los textos del capítulo tercero se ve que la Escuela de Marburg aplica la filosofía trascendental a la fundamentación de la ciencia apareciendo como su 'lógica' en Cohen, para quien esa lógica es la filosofía misma, en la medida en que sea 'lógica del origen' (Ursprung), entendido como fundamento dinámico.

La Escuela de Baden sigue un camino diferente. La *Einleitung in die Geisteswissenschaften* de Dilthey consagra la escisión entre el mundo de la naturaleza y el hombre y, con ella, la firme decisión de dar a lo humano un estatuto científico al menos tan digno como el que, desde Kant, se había procurado para lo físico. En *Kulturwissenschaft und Naturwissenschaft* Rickert marca primero el límite de la ciencia natural: lo individual e irrepetible, esto es, lo histórico (p. 215). Historia es el nombre que tiene la ciencia de lo que se opo-

## BIBLIOGRAFIA

ne a la naturaleza, es decir, el hombre y la cultura. Sin embargo, lo que divide ambas ciencias no es tanto el objeto como el método, porque la ciencia natural procede sometiendo la experiencia a las leyes generales, mientras que en la Historia sucesos particulares se refieren a unos valores universales de los que reciben su objetividad. Rickert recoge así la división de Windelband entre 'ciencias nomotécnicas' (de leyes) y 'ciencias idiográficas' (de sucesos), pero resolviendo la dificultad presentada en éstas últimas a propósito de su cientificidad gracias a la referencia metodológica a unos valores universales. Las ciencias de la cultura tienen, pues, abierto también un camino propio y sus pretensiones de objetividad no son menos justificadas que las de las ciencias de la naturaleza. Este es el mensaje de los textos de los capítulos cuarto y quinto, que Gigliotti presenta, al menos esta vez, con una cierta dispersión doctrinal.

En ninguna de las dos escuelas neokantianas la filosofía práctica, que Gigliotti quiere recoger en el último capítulo, ocupa un lugar preponderante. En la de Baden, en principio más abierta a lo cultural, es explícito el desinterés por la praxis humana (pp. 319-322). Sin duda confirma esto que su doctrina axiológica responde más a una exigencia metodológica de fundamentación de las ciencias del espíritu que a un interés por resolver los problemas prácticos, tal como diagnostica Gigliotti (p. 301). Paradójicamente, la doctrina de la Escuela de Marburg penetró más en la filosofía práctica, porque las obras de Cohen *Kants Begründung der*

*Ethik* (1877) y *Ethik des reinen Willens* (1904), a pesar de la acentuación del formalismo ético que conllevan, recogido también por Natorp, y que junto al progresivo acercamiento de la Ética a la Lógica supone un alejamiento de la praxis real, tuvieron gran peso en la 'revisión' del socialismo, sobre todo, gracias al concepto de hombre con fin en sí mismo del kantismo.

Aquí concluye G. Gigliotti esta exposición de la doctrina neocrítica, que mediante textos sabiamente escogidos nos conduce por el proceso de constitución de unas ciencias que el fracasado saber absoluto de Hegel había dejado huérfanos y que han de retornar a Kant en busca de su fundamento. La dispersión de la doctrina de los autores, que a veces se padece y que es difícil de evitar en una antología elaborada con un criterio sistemático, no desmerece en modo alguno una obra, que se ha de calificar apta, sino necesaria, para la introducción en la investigación del pensamiento neokantiano.

MIGUEL BASTONS

HECKMANN, Reinhard; KRINGS, Hermann; MEYER, Rudolf W. (edit.): *Natur und Subjektivität. Zur Auseinandersetzung mit der Naturphilosophie des jungen Schelling*. Referate, Voten und Protokolle der II. Internationalen Schelling-Tagung, Zürich, 1983. Stuttgart, Frommann-Holzboog, 1985, 392 pp.

En el presente volumen se recogen las ponencias que, acerca de la